

INDICE

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2012-2013

Palabras de la Presidenta de la Academia	9
Exposición del libro de Actas	13
Recepción Académica del Excmo. Sr. Don Francisco Escudé	15
Palabras de la Presidenta de la Academia	27

BOLETÍN DE BELLAS ARTES XL

Palabras de la Presidenta	39
Señor D. José Antonio García Ruiz: "Carta a Francisco García Gómez"	41
Señor D. Juan Cordero Ruiz: "Francisco García Gómez. Profesor y artista"	43
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor y escultor"	49
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	51
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor"	53
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	55
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor"	57
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	59
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor"	61
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	63
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor"	65



**PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA ACADEMIA,
MARQUESA DE MÉRITOS**

**INAUGURACIÓN DEL
CURSO ACADÉMICO
2011/2012**

Comparecemos esta tarde ante todos vosotros, en esta sesión pública y solemne, para proceder a la inauguración del presente curso académico 2011/2012, y admitir como académico correspondiente en Madrid en esta Real Academia al Excmo. Sr. D. Vicente Carranza Pascodero, siendo un gran honor para esta Academia tenerlo entre sus miembros.

Este curso que hoy comienza, donde ya sabéis que serán muchas las dificultades que podremos encontrarlas, deberemos adoptar tres actitudes y llevarlas como bandera a lo largo de este año: Ilusión, Esperanza y Voluntad de vencer.

Deberemos tener una gran ilusión en el trabajo, para desarrollar de la mejor manera posible todos nuestros proyectos y esforzarnos para cada día ser mejores y más eficientes y que contribuyan con su expansión a una mejor difusión cultural.

La esperanza de que nuestros objetivos lleguen a feliz término y cumplamos nuestras promesas para el bien de todos.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA ACADEMIA, MARQUESA DE MÉRITOS

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,
Dignísimas Autoridades,
Sras. y Sres.:

Comparecemos esta tarde ante todos vosotros, en esta sesión pública y solemne, para proceder a la inauguración del presente curso académico 2011/2012, y admitir como académico correspondiente en Madrid en esta Real Institución al Excmo. Sr. D. Vicente Carranza Escudero, siendo un gran honor para esta Academia tenerlo entre sus miembros.

Este curso que hoy comienza, donde ya sabemos que serán muchas las dificultades que podemos encontrarnos, deberemos adoptar tres actitudes y llevarlas como bandera a lo largo de este año: Ilusión, Esperanza y Voluntad de vencer.

Deberemos poner una gran ilusión en el trabajo, para desarrollar de la mejor manera posible todos nuestros proyectos y esforzarnos para cada día ser mejores y más eficaces y que contribuyan con su expansión a una mejor difusión cultural.

La esperanza de que nuestros objetivos lleguen a feliz término y cumplamos nuestras promesas para el bien de todos.

Y la voluntad de vencer, en estos difíciles momentos, motivados por la crisis que nos acompaña, y que con esta adversidad no podamos disponer de lo que de verdad sería nuestro deseo.

Por eso, iremos hacia adelante con valentía, pronunciándonos en libertad, sorteando las dificultades y respetando siempre los valores fundamentales.

Sevilla necesita que se le ayude, y nosotros estamos aquí para prestar todo nuestro apoyo y colaboración, llevando a nuestra Academia a ser el referente cultural con 350 años de historia que Sevilla se merece.

Hoy sentimos también una especial alegría, al recibir a un nuevo académico en nuestra Institución, admitido por unanimidad por haber sido a lo largo de su vida una persona entregada al Arte.

Vicente Carranza Escudero, nacido en Daimiel, Ciudad Real, el 14 de noviembre de 1928. Unido siempre a las Bellas Artes, pues, como el mismo dice, "soy un artista frustrado", une su vida al coleccionismo que empieza con cosas efímeras para dar paso después al gran coleccionista de cerámica española.

Hijo predilecto de la ciudad de Daimiel, se traslada a vivir a Madrid, donde, después de muchos avatares, desarrolla una etapa de su vida volcado en la intelectualidad, ese mundo en el que se encierra a veces en solitario, pero siempre interesado y profundo. No duda en ponerle a su primer hijo el nombre de Miguel Ángel, en memoria del genio de la pintura, la arquitectura y la escultura.

En su familia solo había ya una meta, que era recuperar parte de la historia de la cerámica de España. Siempre con la ayuda de su mujer y de su hijo, Vicente empieza su andadura en busca de piezas de cerámica: Talavera, Toledo, Triana, y todo lo que va saliendo en anticuarios, subastas o simplemente encontradas por azar.

Después de haber sido condecorado en Daimiel, haciéndolo hijo predilecto, y premiado en varias ocasiones, viene a nuestra ciudad en busca de piezas de cerámica de Triana. Y se enamora de Sevilla, decidiendo dejar su colección para que permanezca en el corazón de esta Ciudad, que es el Real Alcázar, donde se puede contemplar en sus tres espléndidas salas.

Vicente, gracias por tu generosidad, de que parte de tu vida, de tu tiempo, de tu búsqueda, de tu esfuerzo y de tu ilusión, hayas querido que permanezca en Sevilla, en el Palacio más antiguo de Europa, donde tu nombre y el de tu hijo Miguel Ángel formarán parte de la historia cultural de esta Ciudad, donde tus piezas de cerámica, que son tus tesoros, sean admirados por

miles de visitantes a diario. Sevilla te lo agradeció haciéndote hijo adoptivo de Triana, por el Museo que se abrirá en el emblemático barrio, y concediéndote la Medalla de Oro de la Ciudad. Por eso, esta Academia quiere que formes parte de ella, como testimonio de que premia tu labor y la aplaude, pues has venido a engrandecer el Patrimonio Artístico de la muy artística ciudad de Sevilla.

Extracto del Libro de Actas de la Real Academia en el que se recoge el acuerdo para el nombramiento como Académico Correspondiente en Madrid de D. Vicente Carranza Escudero, Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla.

Según consta en el Libro de Actas de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en la reunión del Pleno celebrada el día 14 de diciembre del año 2010, se acordó por unanimidad nombrar Académico Correspondiente en Madrid, al Excmo. Sr. D. Vicente Carranza Escudero, Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla, en reconocimiento a sus méritos en la investigación y estudio de las cerámicas procedentes de los alfarjes de Triana, y en agradecimiento por haber hecho donación de las mismas a la Ciudad de Sevilla.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

En Sevilla, a catorce de diciembre del año dos mil diez.

Firmado: Bernardo Fernández Gómez

Secretario General

EXTRACTO DEL LIBRO DE ACTAS

**SR. D. VICENTE CARRANZA ESCUDERO SOBRE
"EL COLECCIONISMO, UNA PASIÓN COMPARTIDA"**

Extracto del Libro de Actas de la Real Academia en el que se recoge el acuerdo para el nombramiento como Académico Correspondiente en Madrid del Excmo. Sr. D. Vicente Carranza Escudero, Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla:

Según consta en el Libro de Actas de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en la reunión del Pleno celebrada el día 14 de diciembre del año 2010, se acordó por unanimidad nombrar Académico Correspondiente en Madrid, al Excmo. Sr. D. Vicente Carranza Escudero, Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla, en atención a sus méritos en la recuperación y estudio de las cerámicas procedentes de los alfares de Triana, y su generosidad haciendo donación de las mismas a la Ciudad de Sevilla.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

En Sevilla, a catorce de diciembre del año dos mil diez.

Firmado: Fernando Fernández Gómez
Secretario General

**RECEPCIÓN ACADÉMICA DEL EXCMO.
SR. D. VICENTE CARRANZA ESCUDERO SOBRE
"EL COLECCIONISMO, UNA PASIÓN COMPARTIDA"**

Excma. Sra. Presidenta de esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Excmas. Señoras y Señores Académicos.

Excmos. Alcaldes, autoridades y personalidades de esta ciudad de Sevilla y de la ciudad que yo nací, Daimiel, Señoras y Señores.

Señora presidenta;

Gracias por sus agradables palabras dedicadas a un humilde coleccionista que ha dedicado una parte muy importante de su vida a la recuperación de las cerámicas de una época histórica de esta ciudad.

Son demasiado profundos los sentimientos que en este día me invaden, demasiado grande la gratitud que me embarga y demasiado abrumador el peso de la responsabilidad que hoy siento. Temo por todo ello que mis palabras no acierten a reflejar los pensamientos que mi mente ocupan y a mi corazón afectan.

Demasiado profundos mis sentimientos porque son muchos y muy emotivos los episodios que han jalonado la historia de la llegada de mi modesta colección de cerámica sevillana a esta gran ciudad cargada de grandes historias.

Fue la feliz celebración de su exposición temporal en 1996, gracias a la generosidad de una institución cultural sevillana como fue la Fundación EL MONTE hoy CAJASOL. Fue muy triste, sin embargo, el inesperado fallecimiento ese mismo año de mi hijo Miguel Ángel que era la persona preparada, amante de su cerámica trianera y que estaba llamado a ser el continuador de mi modesta labor. Pero la vida reserva a veces compensaciones a nuestras desgracias. Para mi mujer, para mi familia y para mí fue, por el contrario, felicísimo el momento en que nuestra colección fue aceptada años después por el Ayuntamiento sevillano y prevista su instalación permanente en los Reales Alcázares cuando doña Soledad Becerril llevaba las riendas de dicha corporación municipal. Fue muy duro, sin embargo el inesperado olvido posterior del proyecto y ha sido larga la espera para que fuese de nuevo retomada aquella idea inicial. Ha sido feliz, finalmente, el resultado de su instalación definitiva para disfrute de los sevillanos y de todos los visitantes del Real Alcázar de esta Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla como reza el lema que le concediera Alfonso X el Sabio, que fue, por cierto ilustrísimo habitante y también promotor de la construcción de ese mismo monumento.

Demasiado grande es mi gratitud porque sin la ayuda generosa de numerosas personas e instituciones de esta ciudad no hubiera sido posible la culminación de este sueño. Es una enorme gratitud lo que siento hacia Sevilla, representada por su ilustrísima corporación municipal, y también la que experimento hacia esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría que me apoyó precisamente en los momentos de mayor desaliento, cuando más necesitado estaba de ánimos. Y fue un apoyo firme y decidido, manifestado por su Presidenta doña Isabel de León y Borrero, marquesa de Méritos.

Finalmente es **demasiado abrumadora la responsabilidad** que hoy siento al ser recibido en esta ilustre institución cargada de historia y formada por insignes personalidades del arte y la cultura sevillana. No considero haber reunido ni mucho menos los méritos que tan alto honor requiere e interpreto el gesto que tienen hacia mi persona como un noble y generoso reconocimiento a mi paciente y modesta labor de haber ido reuniendo aquellos azulejos y lozas que un día salieron de Triana y tras una probable azarosa biografía, vuelven ahora al lugar donde fueron concebidas. La cerámica no habla pero transmite mudas emociones que a veces te transporta a otros mundos y uno se refugia en ellas. Puesto que mi vida no ha sido la de un brillante artista o la de un sobresaliente intelectual sino la de un modesto empresario que ha encontrado siempre en su familia y en la cerámica su escape, una forma de vida y de amor,

quiero imaginar que es esa tarea de coleccionista de cerámica sevillana por la que hoy tan generosamente me premia esta ilustre institución concediéndome el honor de nombrarme académico correspondiente desde mi residencia de Madrid. Me queda la íntima convicción, no obstante, que el coleccionista es una especie de artista en potencia, tal vez artista frustrado. Es alguien que sabe valorar la belleza aunque no sea capaz de expresarla. Su admiración por la belleza no se traduce en creación sino en su adquisición y en una contemplación que frecuentemente, como en mi caso, desea compartir con los demás. De ahí que la inmensa mayoría de las obras que hoy vemos en los museos procedan del coleccionismo privado.

Por otro lado, pienso que el coleccionismo tiene mucho de romanticismo, de intento de atrapar aquello que se escapa, aquello que desaparece, de retener aquello que se desvanece. La producción de cerámica contemporánea nada tiene que ver con estos objetos que nos gustan a los coleccionistas. La tecnología ha permitido perfeccionar el producto pero también le ha quitado la magia, la sorpresa al abrir el horno, los sonidos que produce el enfriamiento, son sus primeros lamentos al nacer, la fascinación por esos secretos de la alquimia que siempre han estado detrás de la cerámica tradicional. Espero que algo de esto pueda apreciarse en la instalación de la última parte de la colección Carranza que se hará previsiblemente en el Centro de Cerámica de Triana.

Al ingresar en esta ilustre academia, imagino cómo me hubieran recibido aquellos ilustres coleccionistas sevillanos de principios del siglo XX que en el pasado también se dedicaron -como yo- a reunir cerámicas sevillanas que hoy forman parte de los museos sevillanos. Me refiero al ilustrísimo y erudito José Gestoso, a Andrés Parladé, Conde de Aguiar o a los hermanos González Abreu y otros, no muchos, que han pasado a la historia del coleccionismo cerámico. Aquella tradición sevillana de grandes coleccionistas de cerámica fue engrandecida por la inolvidable doña Regla Manjón y Mergelina, condesa de Lebrija, cuya colección en su Casa-Palacio de la calle Cuna cuida con mimo en la actualidad precisamente la ilustrísima Presidenta de esta misma Real Academia, la Marquesa de Méritos. Su colección es, sin duda, la mejor privada de cerámica que existe en esta ciudad.

El panel de azulejos del siglo XVI que tan gustosamente he donado a esta Real Academia no es más que el testimonio material del agradecimiento que siento por este inmerecido reconocimiento del que hoy estoy siendo objeto. Su diligente instalación en sitio tan importante me da pie no sólo para dar las gracias por ese honor, sino que me induce a animar a los académicos y visitantes de esta institución para que, cuando pasen junto a este trozo de zócalo, no sólo

miren sus brillantes colores, sus armónicos diseños, sus sinuosas líneas sino que se atrevan a contravenir una de las normas más extendidas en la museografía actual: la represión del tacto. Yo les invito a que toquen esos azulejos, a que deslicen las yemas de los dedos sobre el esmalte, a que sientan su dureza, su textura satinada. Es evidente que no podemos ni debemos hacer eso con un cuadro de Murillo o con una escultura de Juan de Mesa pero sí lo podemos hacer con la azulejería. El tacto es uno de los grandes atractivos de la cerámica y eso es algo que los coleccionistas sabemos muy bien. En ciertas obras de los museos deberían colocar el letrero "PERMITIDO TOCAR". Es otra forma de percibir que tan sólo últimamente, gracias a la concienciación social con los invidentes, estamos empezando a valorar.

Ha sido todo un gesto de generosa amplitud de miras de esta Real Academia no sólo acoger en su seno como académico correspondiente a un humilde coleccionista sino también acoger bajo su protección un humilde material, la cerámica, aunque no figurase ésta entre las "tres nobles artes" que dieron nombre a la institución desde que en 1771 el Rey Carlos III rebautizara aquella primitiva Escuela fundada por Murillo.

Debo confesar que no ha sido fácil para mí ver la colección Carranza colocada, de momento, en tres sedes como las que actualmente tiene. Ha sido preciso ver cómo se mezclaban el barro y la política, dos elementos, en principio, no hechos el uno para el otro pero, a pesar de las dificultades, no ha ido mal el maridaje de ambas.

Hace unos días, revisitando una vez más el Real Alcázar de esta ciudad, viendo con indescriptible satisfacción allí instaladas las piezas de cerámica que he ido reuniendo a lo largo de mi vida, recordaba también las que hace unos años quedaron instaladas en Toledo y pensaba que este nuevo vínculo entre estas dos grandes ciudades históricas tal vez no fuese casual. No deja de sorprender que las Ordenanzas municipales de Sevilla, al ser reconquistada por Fernando III, estuviesen inspiradas en las de la Ciudad Imperial o que las maravillosas puertas del siglo XIV del palacio que hace construir el Rey don Pedro estuviesen talladas por carpinteros toledanos. Hace unos años fui recibido como miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y hoy recibo de forma igualmente inmerecida un honor semejante de esta ciudad de Sevilla. Les puedo asegurar que siento un enorme orgullo de que mi nombre figure entre los componentes de esta institución y sólo espero con todas las fuerzas que mi avanzada edad permitan no defraudar las expectativas que con este generoso nombramiento han depositado en mí los ilustres miembros de esta Real Academia.

Finalmente debo expresar mi gratitud a personas e instituciones sin cuya ayuda este proyecto no hubiera llegado a buen término.

No puedo olvidar el apoyo recibido de la Corporación Municipal de esta ciudad, tanto cuando estuvo presidida por doña Soledad Becerril como cuando ha llevado sus riendas don Alfredo Sánchez Monteseirin y su equipo de Cultura. A ambos se debe que finalmente nuestra colección se halle magníficamente instalada en el Real Alcázar.

Al actual Alcalde don Juan Ignacio Zoido y su gabinete de Cultura por el interés que mostraron desde la oposición. Espero culminar con ellos mi ciclo museístico en el Centro Cerámico de Triana.

A don José María Cabeza, que fue conservador del Real Alcázar cuando se iniciaron los trámites de este asunto, por su apoyo y eficacia.

A don Pablo Ferrand, periodista e historiador del arte, por el apoyo incondicional prestado a esta vieja aspiración.

Al periodista don Francisco Robles y al abogado D. Joaquín Moeckel, por su inolvidable entrevista televisiva, reclamando la colección para el Alcázar, donde se juntaron la Sevilla profunda, mis lágrimas y la cerámica.

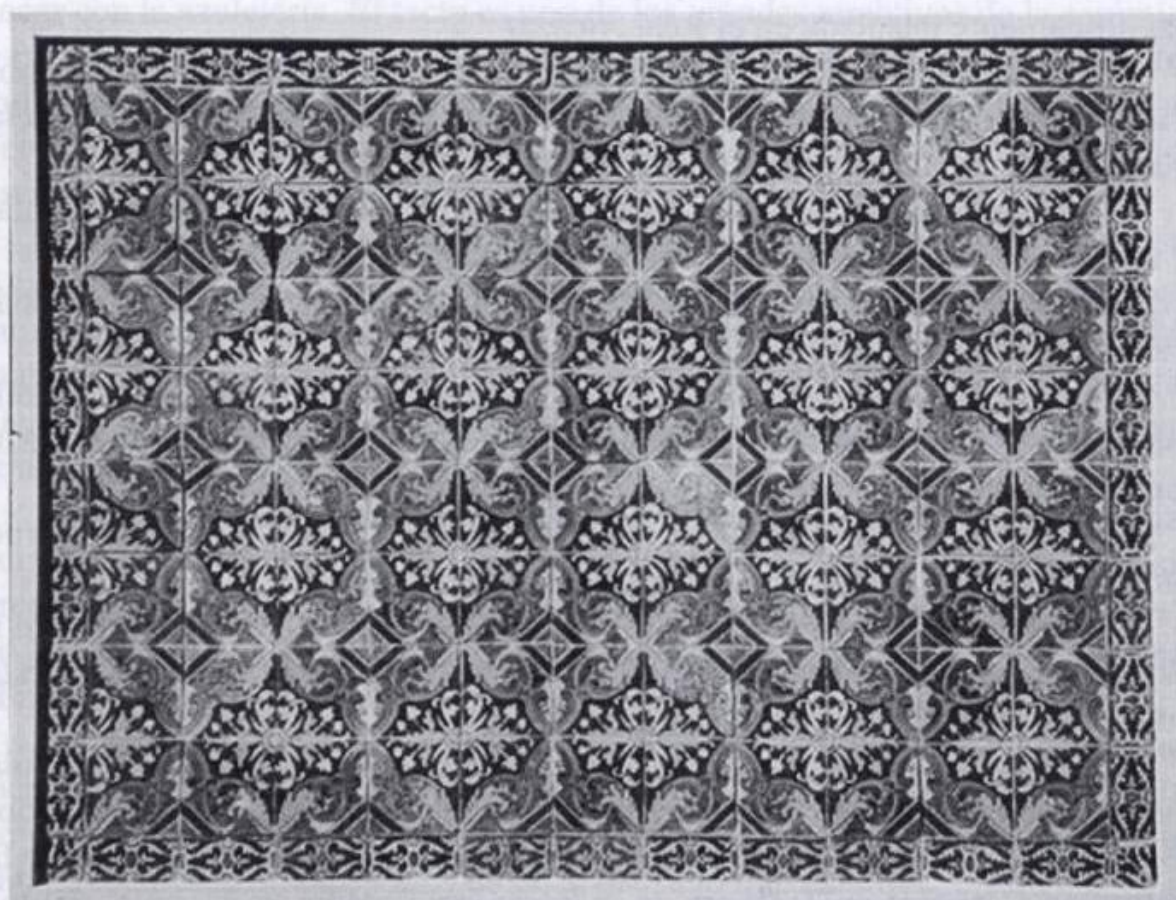
A don Ignacio Pablo Romero por su entusiasmo y valiosa misión como intermediario con la alcaldía al inicio de nuestras gestiones.

A don Álvaro Ibarra, director de ABC de Sevilla, por haber puesto a disposición de este proyecto esa tribuna pública sin la que probablemente esta nave no hubiera llegado a puerto y finalmente;

A don Alfonso Pleguezuelo, Catedrático de la Universidad de Sevilla por haber apoyado el proyecto desde una perspectiva científica como Historiador de la Cerámica y como comisario de las exposiciones y musealizaciones de la Colección Carranza en Talavera de la Reina, en Toledo, en Daimiel, en los Reales Alcázares de su Sevilla natal y, finalmente, la que se ubicará en Triana. Los nombres de todos estos amigos cabalgarán en el futuro unidos al nombre de la Colección Carranza de Sevilla y lo mismo que yo hoy, en este acto, les expreso mi gratitud, espero que Sevilla misma sabrá agradecerles los esfuerzos realizados en la consecución de este proyecto del que la ciudad es su mejor beneficiaria.

He dicho

Vicente Carranza Escudero



Panel de azulejos de Triana del siglo XVI donado a la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla por el Excmo. Sr. D. Vicente Carranza Escudero.



La Presidenta de la Academia con el Sr. Carranza, Presidentes de Academias y Académicos



La Presidenta de la Academia con el Sr. Carranza y Presidentes de Academias



Imposición de la Medalla Académica al Sr. Carranza



Recital de arpa por D^a Rosa Díaz Cotán, Academista de Arpa de la Orquesta de la Ópera Estatal de Berlín



La Presidenta de la Academia con el Sr. Carranza, familiares y allegados



La Presidenta de la Academia con el Sr. Carranza y compañeros Académicos